

orable vejezno consiste en número grande de Años, sino en el acrecentamiento de las virtudes, y costumbres buenas. Y como se havia criado este illustre Mancebo, en esta honestidad de vida, y hecho habito en las continuas vigilijs de los Estudios, estimó la Sabiduria en mas que todo el Oro, y la Plata, y quantas Riqueças tiene el Mundo (como dice Salomon) y así, despreciandolo por Christo, y el Maiorazgo, que tenia de vn cuento de Renta, recibió el Habito de Religion del Glorioso P. S. Geronimo (cuyo particular devoto era) en el Monasterio de Santa Marta de Camora, y por humildad, y por no ser conocido, se quitó el Nombre, y Apellido de su Linage, conforme à la costumbre de aquella santa Orden, y de allí adelante se llamó Fr. Antonio de Huete. Pero como los caminos de Dios son secretos al juicio Humano, no fue este, que este Siervo de Dios escogió, el que le puso en el último estado de su Vida Religiosa, sino solo el que le traxo al estado de Religion, para pasar de la otra, donde acabase la caduca, y mortal, que vivia. Y así fue, que después que vivió en aquella Religion santa algunos Años, con grande exemplo de vida, y costumbres, movido por la fama de la Observancia, y Penitencia en que florecian los Frailes Menores de la Provincia de los Angeles en la Sierra Morena, havida primero licencia de sus Prelados, tomó en aquella Provincia el Habito de Religion de Nuestro P. S. Francisco. Mas como siempre anhelate à maior perfeccion, plantandose, à la saçon, en estas Indias de la Nueva-España, esta misma Religion, juntamente con la Fè Católica, por aquellos doce Apostolicos Varones, y otros sus Coadjutores, en mucha observancia del Santo Evangelio, Religion, Pobreça, y Penitencia, pasó acá en compañía del Venerable P. Fr. Jacobo de Testera, el Año de 1542. No lupo la Lengua de los Indios; y así, en treinta y vn Años, que vivió en esta Tierra, siempre moró en el Convento de Mexico, y fue Confesor incansable de los Españoles, y de todos amado, y venerado por su mucha humildad, sinceridad, y bondad, y las demás virtudes, que en él generalmente resplandecian. Y entre ellas fue mucho de notar su mortificacion, y silencio, porque en ningun tiempo, aunque fuele en Juntas de Religiosos, que

Prov. 22

Lib. 1. de Off.

Lib. 7. de Sap. diuis.

se congregaban para consolarse, y solazarse en las grandes Festividades, le vieron hablar ociosamente, sino solo en lo que era necesario responder con breves palabras à lo que se le preguntaba, ó se ofrecia haver de cumplir en buen comedimento; porque como Sabio, que era, sabia, que el silencio es virtud loable. Y se verificó en este callado Siervo de Dios, lo que dice el Eloquentissimo San Ambrosio: Que los maiores fundamentos de las Virtudes, son la paciència del callar, y la oportunidad del hablar, y el menosprecio de las Riqueças; lo qual todo guardó muy puntualmente Fr. Antonio, y en esto se mostró muy perfecto. Porque como dice San Gregorio: aquel sabe bien hablar, que sabe bien callar. Y Valerio Maximo refiere de Xenocrates, que preguntandole vna vez, por qué callaba tanto? respondió, porque algunas veces me ha pelado de hablar, y nunca de haver callado; maiormente, que de el silencio nace muy grande quietud al Alma, y del hablar grandes inquietudes. Gastaba el tiempo que le sobraba de las obras de Caridad, en el exercicio de la Oracion, en la qual era muy ferviente, y derramaba muchas lagrimas; en tanta manera, que el lugar, y asiento que tenia en el Coro, dexaba continuamente regado de ellas; que no son de menor consideracion; que las de la bendita Magdalena, que fueron nacidas de espíritu; y en tan copiosa abundancia, que bastaron à regar los Sagrados Pies de Jesu-Christo. Era devotissimo del Glorioso San Geronimo, porque en su Dia nació, y recibió el Habito de su Religion, y la profesó; y así tambien quitó Nuestro Señor, que en el mismo Dia acabase el destierro de esta presente vida, sin preceder alguna enfermedad, mas de que acabadas las Visperas el Dia del Arcangel San Miguel, se fue à la Enfermeria, con achaque de alguna indisposicion; y aquella Noche pidió todos los Sacramentos, y recibidos, dió el Anima à su Criador, quando se acababa la Misa de su particular Devoto San Geronimo. Y como el Sacerdote, que la dixo, publicase al Pueblo su fallecimiento, acudieron todos con mucha devocion à ver su Cuerpo, y tomar por Reliquia alguna cosa de su Habito, por haverlo tenido en opinion de Hombre Santo, y escogido de Dios. Enterróse en el dicho Convento de Mexico.

CAP.

CAP. LVII. Vida del Apostolico Varon Fr. Antonio de Segovia.



L. Varon de Dios, Fr. Antonio de Segovia, vino de la Provincia de la Concepcion à estas Indias, Hombre ya de edad de quarenta Años. Crióse en las Casas Recoletas de aquella Provincia; y aunque en edad tan madura, no le fueron de impedimento los Años, para aprender la Lengua Mexicana; la qual supo bien; y en ella predicó, y enseñó à los Indios, otros mas de quarenta, que vivió entre ellos. Y aunque como otra Ruth, que siguió los Segadores de Booz, fue tras los primeros de esta Mies Evangelica Indiana, no dexó en el rebusco de la Siega, de hallar Mahojos de Espigas, muy colmados de Indios Infieles; en las Partes de Xalisco, y Guadaluara, que trillar en las Heras del Señor: en las quales Tierras se ocupó muy Apostolicamente. En estas Partes dichas, convirtió muchas Barbaras Naciones, que como son Confines de esta Nueva-España, no havian podido los Ministros Evangelicos, que hasta entonces havia, asistir, ni residir de ordinario en ellas: por lo qual aun se estaban en su fidelidad, aguardando el Rocio del Cielo, como los Pollos de los Cuervos, quando en el nido los desamparan sus Padres. Hizo muchas entradas entre aquellos Indios Infieles, à pie, y descalço, sin mas compañía, que la de algunos Muchachos Indios Sacrificantes; fiandose, en medio de la ferocidad de tantos Barbaros, de solo el abrigo, y amparo de Dios, creiendo, que El solo basta contra todo lo criado, quando presta su favor al que en él confia: como se verificó en David, oponiendose à la pujança, y sobervia de su Suegro, el Rei Saúl, que con Exercitos poderosos le buscaba para matarlo. De los quales Indios Infieles convirtió este Siervo de Dios muchos, y quitó inmensidad de Idolatrias, y abominaciones, que usaban, con notable fruto, que en sus Almas hacia. Era este Varon Santo de suma honestidad, y limpieça, observantissimo de su Profesion, muy

Reg. 1. cap. 19.

Tomo III.

entero; y constante en el rigor de la penitencia; con que dió grandissimo exemplo à todos los que le conocieron. Fue templadissimo en el comer, y en el beber, y nunca bebia Vino; y aunque havia abundancia de Aves; que le ofrecian, para comer los Indios; que doctrinaba; nunca queria, sino unas Iervas mal guisadas, ó raices de Hortaliça, y otras veces alguna fruta, con el Pan de Maiz, que es el ordinario sustento de los Indios. Jamás comia Carne, y fuera de los Aunnos obligatorios, tenia otros de devocion; en que traía todo el tiempo del Año repartido. Si alguna vez (aunque estas eran muy particulares, y raras) comia algun otro manjar extraordinario, y fuera de su costumbre, lo destemplaba con Agua fria, ó con Ceniça, ó con Hiel de Vaca, que siempre la tenia de respeto, para mezclarla con los manjares, que comia; pudiendo decir con el Psalmista: La Ceniça comia, en lugar de Pan, y mi bebida era mezclada con lagrimas, y gemidos. Este genero de mortificacion, y penitencia, era con maior exceso los Viernes; en los quales hacia mas particular memoria del Vino mirrado, y amargo, que dicen los Evangelistas dieron à beber à Christo en la Cruz. Vestia muy pobremente, y de vn Saial vil, y grosero, y todo el Habito muy roto, y remendado. Tomaba muy poco sueño, y dormia sobre vna Tabla dura, y desnuda de ropa, mas apropiada para dar tormento al Cuerpo, que descanso. Y por sumar su mortificacion en breves palabras, digo, que era vn vivo espectáculo de penitencia; y sus obras tenidas por maravillosas, y mas que humanas. Traía por Tunica; perpetuo Silicio de Cerdas de Caballo, anudadas, de espantable aspereça, y Paños Menores, de lo mismo, vistiendo sus Carnes, al modo que Adán, quando fue hechado del Paraíso, que fue vestido de Tunica de Pellejos, que es la Ropa ordinaria de los Santos Penitentes, enseñandonos Dios en esto ser muy necesaria esta Ropa penitencial, después de haverse desnudado Adán de la de Gracia en el Paraíso; de la qual dice David haverse vestido Jesu-Christo Nuestro Señor, diciendo en Persona sua, en el Psalmo sesenta y ocho: Mi vestidura fue Silicio; que fue la aspereça de Ropas que vistió, viviendo, segun lo declara Lira. Y el mismo David dice de sí mismo, que quando le afligia el Rei Saúl, su Suegro,

Psal. 101

Marc. cap. 15.

Gen. 34

Psal. 63

Psal. 34

Tt

gro

Gen. 37.

3. Reg. 21

gro, se vestia de Silicio, para alcanzar de Dios su Divina consolacion, y alegria. De este se vistió el Patriarca Jacob, para llorar la muerte de su Hijo Joseph, que pensaba ser difunto, quando le traxeron su Tunica ensangrentada. De este usó el Rei Achab, en cierta amenaza, que le hizo Dios, por sus culpas, aunque la pena de ellas, en lo Temporal, la pasó a su Hijo, como se dice en el tercero de los Reies. De este vestido vestia este Santo Penitente, domando con el su carne, como dice San Pablo, y sujetandola a la servidumbre del espíritu. Açotabáse de Dia, y de Noche muchas veces, cruel, y desapiadadamente; porque con la penitencia del Silicio, hace muy buena conforancia el açote, y disciplina. Repartia el tiempo por muy concertada manera, acudiendo a la Caridad del Proximo a sus horas determinadas, doctrinando muy cuidadosamente a los Naturales; los quales tenia tan bien industriados, que aun aora se les hecha bien de ver la buena Doctrina con que se criaron. Compadeciase de ellos, y los consolaba en sus trabajos, como la Madre, que ve en necesidad al Hijo, que mucho quiere. Y quando el caso lo requeria, los reprehendia, y castigaba asperamente; por lo qual era de ellos tan amado, como obedecido. Hacia vna cosa muy nueva, y peregrina en esta Tierra, que le procedia de su grande espíritu, y devocion; y era, que en los Pueblos de los Indios, donde residia, iba a pedir de Puerta en Puerta, por Amor de Dios, lo que havia de comer; y de las fervas cocidas, que le daban, tomaba muy tafadamente lo necesario para su sustento, en manera, que con mucha moderacion satisfaciase su necesidad; y decia, que no havia de comer él, mejor, que aquellos que se lo daban, que eran los Indios, cuyo sustento es de muy poco cuidado, y substancia: conformandose con ellos, por no parecer escandaloso en el regalo de su mantenimiento, y por ventura acordandose del gran Bautista S. Juan, que comia lervas, y Langostas, y Miel Silvestre, en el Desierto, donde andaba haciendo penitencia. Era tanta su abstinencia, que quando llegó a viejo, estaba muy debilitado; por lo qual le mandaron los Prelados, por obediencia, que en lo tocante a la comida, obedeciese a otro Religioso, que le havian dado, como por Procurador, y Aio. Nunca lleva-

ba cosa de sustento para ningun Camino, ni Jornada, que hiciese, por larga que fuese: dexandose en las Manos de la Divina Providencia, no como temerario, apeteciendo milagros, sino como Siervo Fiel, confiando en la Misericordia infinita de Nuestro Señor Dios, que a todos los que en él confian, comunica el Pan suficiente de su sustento. Jamás pervertia el orden, y costumbre de la devocion, con que pagaba el Oficio Divino, y se daba a la Oracion, y Contemplacion; en la qual era muy continuo, y siempre la tenia de rodillas, puestas las manos, el Rostro alto, y muy alegre, con diferentes sentimientos de gustos Espirituales, y Divinos, como aquel que havia entrado en la Botilleria del Esposo, donde le eran administrados Vinos, adobados con los sabores del Cielo, de cuyo gusto traia llena el Alma. Estos mismos tenia quando recaba el Oficio Divino, o algunos Versos de él, especialmente pronunciando, al fin de los Psalmos el *Gloria Patri*. Pagabalo con admirable, y extraordinaria devocion. Hallabáse, por cuenta, que desde que se levantaba a Maitines, hasta la hora ordinaria de el comer, empleaba mas de las ocho horas de este tiempo en oracion. Porque como havia gustado quan suave es el Señor (como amonestá David) no queria apartarse jamás de este gusto, alegrandose, y regocijandose en él, como dice de sí misma la Esposa, en las palabras, que se figuran a la sentencia pasada. Confesaba muy a menudo a todos los que venian a confesarse con él, por ser el medio, la Confesion, de la reconciliacion, que hace el pecador con Dios, y por desearles a todos la salvacion, que es la que pretendió Christo Nuestro Señor en su Pasion, y Muerte.

Una de las cosas en que se verificó el credito, que este Varon Santo tenia con los Indios, que havia convertido, fue, que havindose alçado las Belicosas, y feroces Naciones de las Provincias, y Pueblos del Valle de Xuchipilla, Tlaltenanco, y Nochiztlan, substraendose de la obediencia dada a los Reies de Castilla, se confederaron de secreto, con otros muchos Indios, que havia de Paz, de que se vino a encender un fuego, que abrafaba toda la Tierra, y en este Alçamiento se arriescaba la Christiandad de todos; y fue en tanto estremo, que obligó al Virrei Don Antonio de Mendoça, a ir él en Per-

Il. como lo

sona; al remedio de este grande, y conocido daño; pero quando llegó a sus Tierras, los halló empeñolados, y fortalecidos en vna Sierra, de increíble, y espantable aspereça, y peñas tajadas, donde era imposible subir ninguno de los Nuestros, sin riesgo notable de la vida. Y aunque este valeroso Capitan, y Virrei llevaba consigo mas de cinquenta mil Indios de Guerra, y otros muchos Españoles, no halló por donde acometerle, sino era muriendo los que le aventurasen a querer hacer la entrada. Por lo qual, viendose atajado, cometió a la prudencia, lo que las fuerças, y animo no podian; y fue el caso, que como el Santo Fr. Antonio de Segovia los havia bautizado, y doctrinado, ordenó, que fuese a ellos, y los reduxese de Paz, prometiendoles todo buen tratamiento, a los que llana, y mansamente se bolviesen a sus Lugares, y Pueblos: lo qual hizo el Apostolico Varon, tan sabia, y prudentemente, que subiendo a lo alto de la Sierra, con grande trabajo, y fatiga (como otro Jonatás, asiendo por lo atpero, y fragoso de las Peñas, con su Criado, para acometer a sus enemigos los Filisteos) lo recibieron de Paz, y se alegraron con su presencia, y les reprehendió el mal acuerdo, que havian romado en aquel hecho. Y oíendole, con reverencia, y amor, los allanó, y baxó a lo llano, y entregó a la obediencia de los susodichos Reies. Tanto como esto podia el credito del Santo Fr. Antonio con aquellos Indios; los quales, desde entonces, hasta aora, nunca mas se rebelaron.

Era tan ferviente en la Oracion este Santo Religioso, que muchas veces se quedaba fuera de sí, y extático, como se verificó en diversas ocasiones: en especial se dice, que vna vez, morando en el Convento de Guadalaxara, sucedió, que buscando un Retraido la Justicia de la Ciudad en el dicho Convento, antes de las Ave Marias, estaba el Santo Viejo en Oracion en el Coro, y catando toda la Casa, llegaron todos al Coro, con el ruido que suelen los que hacen semejantes catas, y muchos sin el comedimiento, que deben, y viendo al Santo de rodillas, se fueron a él, y le cataron toda su Ropa, hasta mirarle las Faldas, con sospecha de que le tendria debaxo, escondido en ellas; lo qual todo pasó, sin que el Santo hiciese

Tomo III.

se movimiento ninguno, ni sintiese nada, porque estaba arrobado, y abforato en Dios. Paso aquella furia, y llamando a los Religiosos a cenar, baxo el Santo Fr. Antonio, con los demás, a la voz de la Capanilla, y como tratasen los Religiosos con el Guardian el caso, puso atencion Fr. Antonio de Segovia, en oirlo, porque de él nada sabia. Y pareciendole, que no havian entrado en el Coro, dixo en voz, que todos lo entendieron: Tan seguro huviera estado el Retraido en el Coro, como donde lo estuvo de la Justicia, porque lo estaba allá a esa hora, y no los vi, ni sentí su ruido, ni entraron dentro. Miraronse vnos a otros los Religiosos, y siendo cierto, que havian entrado todos los Ministros de Justicia dentro, porque algunos de ellos los havian acompañado, conocieron, que el bendito Padre estaba en elevacion Mental, y extasis, en aquella hora, y que por eso no los havia visto, ni sentido: y alabando a Dios, no le respondieron nada. Otra Noche le vieron elevado, y alto del suelo, cercado de gran claridad, demonstracion grande de su mucha santidad, y no menor indicio de lo que Dios le amaba.

Fue diversas veces Custodio, Confisario, y Guardian, los quales Oficios administró, con grande rectitud, y exemplo, teniendo siempre a Dios en la intencion de quanto hacia, a quien mucho se encomendaba, para acertar en su buen gobierno. Y es cierto, que si al que hace lo que debe, y es en sí, no le niega Dios su Gracia (como dicen los Doctores Sagrados) que no le faltaria a este Apostolico Prelado, pues para acertar, tanto se lo encomendaba. En su vltima, y cansada vejez, vino a perder la vista de los ojos, con la fatiga de la aspereça, y rigor de la Penitencia, Lagrimas, y ordinarias Vigilias. Y despues de haverle quitado Dios los ojos del Cuerpo, se mostraba tan fervoroso en su servicio, que en todo lo que podia, no descaecia de su servicio, como otro Tobias en el fervor de su devocion; y con este Apostolico espíritu jamás dexó (aunque ciego) de confesar, y predicar a los Indios: lo qual hacia, haciendose sacar fuera al Pulpito. Su Estudio para estas Predicaciones era leerle un Indio, que traia consigo, para este efecto, el Sermon, o Materia, que havia de predicar, y con esto tomaba motivo para

Tit 2

otras

D. Thoma
1. 2. q.
109. 3.
contra Gen.
11. cap.
149. Sim.
epistola D.
Pauli ad
Rom. cap.
10. sect. 31

Tob. cap.
2. v. 131

otras cosas, que les decia, y de esta manera los doctrinaba. Esta ceguera, que Dios le embio, fue en tiempo que era Custodio de Mechoacan, antes que se erigiera en Provincia; y como en aquella sazon se celebraba Capitulo en esta del Santo Evangelio, vino a el a pie, en compania del Companero que traia, que parece cosa de milagro, por la grande distancia de Tierra, que al medio, y ser la de aquel Reino aspera, y montuosa, y haver hasta la Ciudad de Huexotzinco (que fue donde se celebró el Capitulo) mas de setenta, o ochenta Leguas. Solo podemos decir, que Dios le guiaba, y guardaba de tantos tropieços, como era fuerza haver en los Caminos, como tambien le tenia el Alma asida con su Gracia, para servirle de ella; porque nunca, aunque perdió la vista del Cuerpo, afloxo en la fortaleza del Alma; antes parecia, que cada Dia se mostraba mas fortalecido en ella.

Despues que este Santo Varon perdió la vista, comulgaba tres Dias de la Semana, y todas las Festividades principales; y certificó el P. Fr. Diego de Aguilar (que era tambien Santo Religioso, y fue su Confesor) haverle dicho muchas veces, que veia la Hostia conagrada, quando llegaba al Altar a recibir el Santissimo Sacramento: que aunque Dios le tenia privado de la vista, para no ver todas las otras cosas, se la comunicaba en este acto, para que se consolase en ver el Pan Sacramentado, que recibia; donde tambien le haria otros particulares favores de gustos incomparables, que ni el los diria, ni acertaria a decirlos, aunque quisiese: como aconteció a S. Pablo, que habiendo visto la Gloria de Dios, oio Divinos secretos, que no eran explicables, ni por ninguna manera convenia, que se dixesen. Requebrábase esta Santa Alma con Dios, diciendo aquellas Palabras de la Espoza: Veislo alli está detrás de aquella Pared de blancura, mirando por las Ventanas de aquellos accidentes, derramando sobre mi, por los huecos de aquellas celosias, infinitos dones, y bienes de gracia. Veis alli a mi Querido, que me está diciendo: Levantate, y vente a mi con presteça Amiga mia, Paloma mia, y Hermosa mia; que ya es pasado el Invierno de tus trabajos, que porque descansas de ellos, no te he dexado ojos, mas que para esta ocasion, donde me alegro de regalarme contigo.

Ya es llegada la Primavera en estos señalados Años en que te hallas. Ya comienzan las Flores a dar fragancia de olor, y todos los Arboles fructíferos de Gloria, retoñecerán en ella. Estas, y otras cosas se estarian diciendo este Soberano Esposo, y esta Anima santa, en esta ocasion, y otras muchas cosas, que se contemplan mejor, que se dicen; y en confirmacion de que pasaria esto, y mucho mas, entre los dos, lo qual nosotros no alcanzamos, podemos traer, lo que certificó un Religioso, Lego, gran Siervo de Dios; el qual, morando en el Convento donde estaba el Santo Fr. Antonio, iendo a encender la Lampara del Coro, a la hora de las Ayes Marias, dexaba en el Refectorio haciendo colacion a los Religiosos, que havia en Casa, y quando llegó cerca de el, oio voces de Gente, que reça a Versos, y quando se afomó a la Puerta del Coro, vido al Santo Varon Fr. Antonio, hincado de rodillas, en medio de dos muy hermosos Mancebos, los quales le estaban ayudando a reçar Completas, diciendo los Psalmos a Versos, y el Coro estaba tan claro, y resplandeciente, como si el Sol estuviera, y lo bañara. Quedó el Lego maravillado de esta Vision, y no advirtiendo el Milagro, dudó en si havian venido del Refectorio aquellos Mancebos, que ayudaban a reçar al Santo Viejo; y por certificarse mejor de su duda, baxó abaxo, y mirando por el Refectorio, halló que estaban todos en el, como los havia dexado, y bolviendo a subir a certificarse de aquel Milagro, quando llegó al Coro, havia desaparecido la Vision, que es muy creible serian Angeles los que con el reçaban; pues fue cierto, que no eran Hombres revestidos de Cuerpos mortales; porque no los havia en el Convento, sino eran los pocos Religiosos, que estaban en Casa, y todos ellos estaban, en aquella sazon, en el Refectorio: y el Señor, que le daba ojos para ver el Santissimo Sacramento, que recibia quando comulgaba, le embiaria Angeles, que reçasen con el, y le acompañasen, como a Siervo suyo. Y finalmente, tuvo tanta opinion de Santo, entre todos los que lo trataban, y conocian, que estando el Apostolico Varon Fr. Alonso de Escalona una vez, con otro Religioso de su mismo espiritu, haciendo memoria de muchos Religiosos, que conocian, y tenían en grande credito de perfectos, ha-

haviendo contado muchos, dixo el bendito Religioso: Padre Fr. Alonso, cómo nos olvidamos del Padre de Segovia? A lo qual, dandose el Santo Viejo una palmada en la frente, respondió: Verdaderamente es el mas santo, y mas perfecto de quantos hemos nombrado. Cuyo testimonio (en lo que nosotros podemos entender) debe ser estimado; pues por lo que de este Santo Fr. Alonso de Escalona decimos, en su Vida se puede colegir su mucha santidad; y quanto maior era la de Fr. Antonio de Segovia, de la que podemos contar en este Capitulo, pues este Santo Varon la anteponia a todas las de todos los que dexamos, en este Libro referidos, segun que le parecia por las cosas grandiosas, que en el hallaba.

Una de las cosas que sucedieron verídicamente, que este Santo Varon dixo, mucho antes que sucediesen, fue, que habiendo fallecido Don Fr. Pedro de Aiala, Religioso de la Orden de N. P. S. Francisco, Obispo, que era de la Nueva Galicia, afirmó este bendito Varon, que el que le havia de suceder no havia de ir de otra Provincia, y que estaba en la Tierra; y mucho despues de haverlo dicho, fue electo en su lugar Don Francisco Gomez de Mendiola, Oidor, que era de la Real Audiencia de la misma Governacion de la Nueva Galicia: donde se verificó el dicho del Apostolico Varon Fr. Antonio de Segovia, a quien debió de revelarse el Señor, por ventura, en ocasion que muerto ya el Obispo de aquel Reino, le pediria otro, que fuese el conveniente, para aquella Iglesia, en tiempos tan necesitados de tales Prelados, para la conversion, y conservacion de los Indios, que entonces eran Plantastiernas en la Fe, y tenían necesidad de Padres benignos, y misericordiosos, que les administrasen el Pan de la Doctrina Evangelica, con la Caridad, que Christo tuvo en la Cruz, quando murió por los Pecadores, haciendose Pontífice compasivo, y piadoso. Llegósele, finalmente, el tiempo de entrar por el camino, que sigue toda univérfa carne (como dice David) que es el de la muerte, y falleció con grande serenidad, y quietud de espíritu, en el Convento de San Francisco de la Ciudad de Guadalaxara, donde está enterado su Santo Cuerpo. Murió de ochenta y quatro Años, habiendo servido los quarenta y quatro en la conversion, y enseñanza de los Indios.

CAP. LVIII. Vida de el Excelente Varon Fr. Martin Sarmiento de Hojacastró, segundo Obispo de Tlaxcalla.



UE este excelente Varon Fr. Martin Sarmiento, Natural de Hojacastró, Pueblo del Condestable de Castilla, cerca de Santo Domingo de la Calçada, Hijo de Padres Nobles, segun el Mundo, y Catholicos Christianos. Desde su tierna edad fue inclinado a toda virtud, y frequentaba las Iglesias, y oia en ellas, con toda voluntad, y atencion, las Misas, y la Palabra de Dios. Y como en los tiernos Años de la edad del Hombre, se traslucen las inclinaciones, que mas predominan en el, como dice el Filósofo, començó el Niño Martin a dar muestra del Paño fino, que en su Alma tegia, para consagrarse a Dios, quando llegase a edad de mas raxon, y conocimiento de las cosas; y como profetizando quan grande Predicador, y Prelado havia de ser, en los tiempos venideros, quando bolvia a su Casa, despues del Sermon, se subia en una Silla, y predicaba a una su Hermana maior, y a otros de Casa, el Sermon, que havia oido, y encomendado a la memoria lo mas que de el havia podido; y acabada su platica, decía a su Hermana, que le besase la mano, porque havia de ser Obispo (como tambien se lee de San Ambrosio, que hacia lo mismo) y no queriendo fela besar la Hermana, le ponía la mano en la boca por fuerza, para que se la besase, por lo qual muchas veces fue agotado de ella. Creciendo, pues, en la edad, y siendo ya de quince Años, tomó el Habito de Religion, de mi P. S. Francisco, en el Convento de S. Bernardino de la Sierra, que está cerca de el Pueblo, llamado Fresneda, de la Provincia de Burgos. Acabado el Año del Noviciado, estudió sus Cursos de Artes, y Teologia, y en ella salió muy docto, è insigne Predicador: donde se verificó lo que en su niñez havia ensajado. Fue ordenado Sacerdote, por la obediencia de sus Prelados, de edad de veinte y dos Años; y desde entonces, hasta que vino